

Pier Giorgio Frassati

XXXI PEREGRINACIÓN A GUADALUPE (2026)

“TU MADRE TE BUSCA”

PRIMERA CATEQUESIS - LA ORACIÓN

Primero buscamos atraer su atención, y después ponemos el centro de la catequesis: EL AMOR, con un breve primer anuncio (sabemos que habrá jóvenes que estén teniendo su primer acercamiento a la fe).

A ver, una pregunta rápida y sin vergüenza: ¿quién ha mirado hoy el móvil? *(levantan todas las manos)*. ¿Y quién ha tenido hoy, de verdad, una conversación con alguien que le quiere? *(aquí ya hay más dudas)*. Pues hoy os voy a hablar de la conversación más importante de la vida, y la que menos solemos tener: **LA ORACIÓN**.

Para eso os presento a un colega que nos acompañará toda la peregrinación. Se llamaba **Pier Giorgio Frassati**, nació en Turín en 1901 y le encantaban la montaña, el deporte y las bromas; con sus amigos formó una pandilla que se llamaba «los Tipos Siniestros. Murió con 24 años, y en septiembre de 2025 el Papa León XIV lo declaró santo. Era conocido por su alegría. Y su secreto era sencillo: **rezaba**.

Pero antes de hablar de rezar, os doy una noticia, la más importante de todos los tiempos. Para algunos no es nueva; para otros quizá sea la primera vez que la oís. **Dios existe, y tiene rostro: JESÚS**. Tú no eres un error ni un número. Dios te pensó, te quiso y te creó por amor. Antes de que hicieras nada, ya te quería. **DIOS TE AMA**. Todos sabemos que hay cosas rotas, en el mundo y dentro de nosotros: vacíos que nada llena, cosas que hacemos sin querer hacerlas. La Biblia lo llama pecado: vivir separados del amor. Pero Dios no se quedó mirando. Se hizo uno de nosotros. Jesús vivió, curó, perdonó, y por amor dio su vida en la cruz. Y al tercer día resucitó. No es un personaje del pasado: está vivo, y hoy te dice a ti —**a ti, no a la masa**—: «A vosotros os he llamado amigos» (Jn 15,15). Eso es el cristianismo: no una lista de normas, sino una **amistad con una Persona viva. Y a una amistad se responde. ¿Cómo? Hablando. A eso se le llama rezar**.

¿Por qué rezar?: No por obligación, ni para que Dios nos dé cosas. Rezamos por amor. El Catecismo lo explica así: “La oración, lo sepamos o no, es el encuentro de la sed de Dios con la nuestra. Dios tiene sed de que tú tengas sed de Él” (San Agustín). Si tienes un mejor amigo y nunca le hablas, la amistad se muere. Con Jesús, igual. No puedes decir «le quiero» y no pasar nunca tiempo con Él. Y lo bueno es que Él nunca te deja en visto: siempre te lee, siempre te escucha.

¿Cómo rezar?: cuatro pasos: ¿Y cómo se reza? Santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia, lo dijo mejor que nadie: rezar es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama». Un rato a solas con quien te quiere. Nada más. **No hay que hablar bonito ni sentir cosas**. Podemos seguir cuatro pasos y recordarlos con cuatro verbos, contadlos con los dedos:

1. **PARA.** Busca un sitio tranquilo, silencia el móvil, respira hondo y haz la señal de la cruz. Es como descolgar el teléfono.
2. **MIRA.** Cae en la cuenta de que Él ya está ahí y ya te está mirando.
3. **HABLA.** Cuéntale tu día **como a un amigo**: lo que te alegra, lo que te agobia, lo que te da vergüenza. Con tus palabras, sin guión.
4. **ESCUCHA.** Calla un minuto. Quédate. Aunque no sientas nada: la amistad con Dios no se mide por sensaciones.

Y si te distraes —te pasará— no pasa nada. Vuelves. Y mañana, otra vez.

4 tipos de oración: No hay una sola forma de rezar, podemos recordarlo así:

GRACIAS: dar gracias por lo bueno de hoy.

PERDÓN: reconocer lo que hemos hecho mal y dejar que Dios nos limpie.

POR FAVOR: pedir por mí y por los demás.

¡WOW!: alabar y adorar, sin pedir nada. Solo admirar a Dios por ser Dios.

Y se puede rezar con palabras (como el Padrenuestro), pensando despacio un trozo del Evangelio, o en silencio, simplemente estando.

Tres cumbres: Frassati escribió «Verso l'alto» —hacia lo alto— en una foto de una de sus subidas. En la oración también hay cumbres, grandes momentos, o grandes encuentros. Son tres, y a ellas siempre se vuelve.

Primera cumbre: la Eucaristía. En la oración hablamos con Jesús; en la Misa, Jesús se nos da. Y la Eucaristía no solo se celebra: también se adora. Jesús sigue presente en el Sagrario, Él se queda realmente, esperándonos.

Segunda cumbre: la Palabra de Dios. Si la oración es diálogo, Dios también habla, y lo hace en el Evangelio. Coge cinco minutos, lee un trozo despacio y hazte tres preguntas: ¿qué dice?, ¿qué me dice a mí?, ¿qué le respondo?

Tercera cumbre: María. Estamos de camino a su casa, a Guadalupe. Ella es la que mejor ha rezado y la que siempre nos lleva a Jesús.

Herramientas para el día a día: ¿Y cómo podemos empezar?

Cinco minutos. Ponte una alarma en el móvil. Empieza asegurando cinco minutos de oración. Mejor eso que una hora que nunca llega.

Empieza y acaba el día con Él. Un «buenos días, Jesús» antes de coger el móvil. Y por la noche, tres preguntas: ¿de qué doy gracias?, ¿qué hice mal?, ¿qué le encomiendo para mañana?

Cambia scroll por Evangelio. Hay aplicaciones en el móvil con el Evangelio del día (y comentarios), Liturgia de las Horas, devocionarios y oraciones guiadas (como Rezando Voy, Hallow, o ePrex). Úsalas para empezar.

Preguntas para el camino: ¿Quiero tener de verdad una relación con Jesús? ¿Cómo ha sido hasta ahora? ¿Qué dificultades encuentro para rezar? ¿Intento ponerles solución? A partir de ahora, ¿qué cambios me propongo hacer para rezar más?

SEGUNDA CATEQUESIS - LA AMISTAD

¿Qué es la amistad? Dice "Christus Vivit" [152]: "La amistad no es una relación fugaz o pasajera, sino **estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo**. Es una relación de afecto que **nos hace sentir unidos**, y al mismo tiempo es un amor generoso, que **nos lleva a buscar el bien del amigo**. Aunque los amigos pueden ser muy diferentes entre sí, siempre hay algunas cosas en común que los llevan a sentirse cercanos, y hay una intimidad que se comparte con sinceridad y confianza."

Es decir para que una amistad sea verdadera tiene una serie de características:

- La amistad es **estable**, es decir, uno no abre su corazón a el primero que aparece sino que lo va abriendo poco a poco sabiendo que tu amigo es el responsable de guardar esa intimidad.
- La amistad es un **camino** de ir conociéndose uno y otro. Solo el que se deja conocer es el que se deja amar.
- Es una **relación de afecto**, donde no está en juego sólo tu corazón sino el corazón del amigo y por tanto te importa la otra persona.
- La amistad es **generosa**, puesto que uno llega a olvidarse del propio yo para poner al otro, del cual sale el fruto de la entrega generosa incluso a los desconocidos.
- La amistad lleva al **bien del amigo** y no hay mayor bien que el cielo, por ello es necesario que entre nosotros nos llevemos al cielo y no tengamos miedo de hablar de Dios. "Los santos van en racimos" "De tú sí, depende otros sí"
- Intimidad con **sinceridad y confianza**, el amigo es aquel en el que uno puede descansar su corazón, en el que te muestras como eres en verdad sin miedo a juicio alguno y es aquel al que le das el poder de cargar con tus tristezas, tus miedos, tus agobios y en conclusión le das el privilegio de cargar con tu cruz.

Entre las características que hemos mencionado podríamos ver en **Pier Giorgio Frassati** dos aspectos de la amistad: la amistad lleva al bien del amigo y la amistad es generosa. Pier Giorgio fundó y dio nombre a su grupo de amigos que se llamaba «Società dei Tipi Loschi» (Sociedad de los Tipos Sospechosos). Así se llamaban porque era raro ver jóvenes juntos con un mismo interés que no fuese la política, entonces siempre preguntaban "Y estos, ¿qué traman?"; de ahí que se llamasen "los sospechosos". Detrás ser un grupo normas de amigos con sus bromas y excursiones a la montaña, existía una profunda **unión espiritual**; estos jóvenes se sostenían mutuamente en la oración a través de un pacto de comunión y bajaban juntos a los barrios más pobres de Turín para servir a Cristo en los necesitados, demostrando que la fe y la auténtica diversión van de la mano.

En esta misma línea de buscar el bienestar del otro, podemos destacar su famoso lema «Verso l'alto» (Hacia lo alto), que concebía la amistad como una cuerda de montañismo donde cada miembro está atado al otro para sostenerlo si resbala. Frassati enseñó a sus compañeros que el amor verdadero no es pasivo, sino un camino activo para buscar a Dios en comunidad, cuidar el alma del hermano y

ayudarse mutuamente a alcanzar la cima de la santidad, recordándonos que **el mayor bien que podemos desearle a un amigo es el Cielo**. Por ello, debemos caer en la cuenta que la amistad es un regalo, un regalo de Dios para llegar al cielo y por lo hay que darle muchas gracias y rezar.

Preguntas: ¿Tengo amigos que de verdad o solo tengo colegas con los que reírme? ¿Soy un buen amigo, y si creo que no piensa en que puedo hacer para serlo? ¿Soy aquel amigo que quiere encontrarse con Dios y quiere que mis amigos se encuentren con Jesús? ¿Tengo un grupo de amigos en los que puedo abrir mi corazón sin temor y juntos lleguemos al cielo?

Mi amigo Jesús

Hemos hablado de la importancia de tener amigos de verdad. Pero hay una amistad que está por encima de todas y es la de Él mismo, que nos dice: **“Ya no los llamo siervos, os llamo amigos”(Jn 15, 15)**. Dios no quiere ser un extraño, **quiere ser mi amigo**. Quiere ser nuestro amigo de verdad y lo quiere ser porque quiere que le comparta mi intimidad.

Pero claro para que sea una buena amistad tiene que ser de las **dos partes** y aquí viene el problema, no tenemos **tiempo con Jesús**; tenemos tiempo para mirar el móvil durante horas, pero que escándalo sacar diez minutos para Él. Le contamos nuestras cosas a todo el mundo, pero no a Dios el último, nuestra última opción y debería ser la primera, pues es la mejor.

Y lo más impresionante es que, a pesar de nuestra infidelidad, **“Él permanece fiel”**. Nosotros nos olvidamos de Él, nos alejamos, lo dejamos de lado e incluso nos avergonzamos de reconocerlo delante de los demás; pero Él nunca deja de amarnos. **Al Señor se le cae la baba por nosotros** y para nosotros muchas veces es un simple amuleto u objeto al que tantas veces le damos las sobras de nuestro tiempo y acudimos a Él para que nos ayude y nunca le preguntamos como esta. Él nos lo ha dado todo en la cruz. **Mi amigo me da todo** y yo no le doy nada.

Aunque lo más importante no es cómo eres tú, sino cómo es vivir con Cristo. Porque cuando uno es consciente de que es amigo de Dios se da cuenta de que es amado de verdad, que es querido con todos sus defectos y que nunca está solo porque Jesús está contigo, sufre contigo y se ríe contigo. Joven: **“No prives a tu juventud de esta amistad”**. No te pierdas la experiencia de tener a alguien que te conoce y te ama tal como eres, que permanece a tu lado cuando todos parecen marcharse y que nunca se cansa de esperarte. **Jesús ya ha elegido ser tu amigo; ahora te toca a ti elegirlo a Él**.

Preguntas: ¿Quiero que Dios sea mi amigo? ¿Soy consciente de que Dios quiere ser mi amigo? ¿Voy a seguir tratándolo como un desconocido cuando Él me ama como nadie? ¿Qué pequeñas cosas voy hacer para tratar a Dios como un amigo?

TERCERA CATEQUESIS - LA CARIDAD

Antes de empezar hablando de la caridad **¿Qué es la caridad?** [Youcat, 406] Es la virtud por la que nosotros, que hemos sido **amados por Dios**, nos podemos entregar a Dios para **unirnos a él y podemos aceptar a los demás, por amor a Dios**. Es decir, colocando a Dios en el centro, los demás son medio para amar a Dios.

¿Cómo? Una de las mayores formas de la caridad son las **obras de misericordia**, distinguimos las espirituales y las corporales; con un ejemplo entenderás la diferencia. Algunas de las **corporales** son: dar de comer al hambriento, dar posada al peregrino, visitar a los enfermos o a los presos; hay más pero este es un ejemplo. Por otro lado están las **espirituales**: Enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, perdonar las ofensas, consolar al triste o sufrir con paciencia los defectos del prójimo.

¿Qué tal si lo hacemos concreto?: Pasar los apuntes de clase al que me los pide, aunque sepa que no ha estado atento en clase; visitar a mis abuelos aunque crea que no tengo tiempo; saludar a la persona que pide en la puerta de un supermercado, aunque le ayude con nada... Hay tantas formas de caridad...

Jesús coloca **la caridad por encima de todas las leyes**: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». Él le dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: **"Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 36-39)**

[Youcat, 449] La caridad también se concreta en el **amor a los pobres**, que debe ser en todos los tiempos el distintivo de los cristianos. Los cristianos tienen un deber especial de compartir sus bienes. **Cristo es un ejemplo en el amor a los pobres**, que son sus predilectos. La caridad se resume en la frase que el Señor nos dice: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, **conmigo lo hicisteis**". (Mt 25, 40)

Existe un **hilo conductor** que unifica toda la existencia de Pier Giorgio: su **dedicación y predilección por los pobres**. Siendo niño, rompió a llorar por una madre que a pedir a su casa junto a su hijo pequeño, entonces se quitó los zapatos y los calcetines para dárselos a escondidas, ya que sus padres si no le regañarían. Cuando le preguntaban sobre cómo soportaba los olores y la suciedad de los pobres, responde: *"¡Nunca olvides, aunque la casa esté sucia, te acercas a Cristo!"*.

Su destino predilecto era el Cottolengo, una casa en Turín que se dedicaba a acoger y cuidar a personas con pocos recursos que tienen enfermedades incurables, personas discapacitadas o ancianos. Recorría esta casa con caridad vigilante y confiada, consolando a los pobres y deteniéndose gustosamente a conversar con ellos, como si fueran **verdaderos hermanos, como él los llamaba**.

La pobreza del individualismo

Cuando hablamos de la pobreza, muchas veces **sólo ponemos el foco en la pobreza material**, pero el no conocer a Dios también es una pobreza, dice el Papa León: **“La pobreza más grave es no conocer a Dios”**.

Esta pobreza de no conocer a Dios nos lleva al **individualismo y al egocentrismo**; es lo que más **se opone a la caridad**, que podríamos decir que hoy “no está de moda”. El individualismo hace que termine poniendo **todas las fuerzas en mí**. Me convierto en **el “dios” de mi vida**, donde ya no me importan los demás, ni el mismo Dios; **sólo me importo yo**. Los principios que empiezan a regir mi vida son mis criterios, mis gustos, mis apetencias, mis preocupaciones y mi objetivo: **cubrirlos, cueste lo que cueste**. En vez de ser los demás una forma de amar a Dios, también puedo llegar a **“usarlos” para conseguir aquello que persigo**.

Pier Giorgio murió a los 24 años, por la enfermedad de la “polio”, de la que probablemente se contagió al atender a los enfermos y moribundos. “Soy pobre como todos los pobres”, le decía a un amigo. Frassati eligió **no guardar nada para sí mismo**, ya que para él, la vida es un regalo: la vida se da. No hay nada que guardar para uno mismo, porque nada nos pertenece.

Cuando la noticia de la muerte de Pier Giorgio se difundió por Turín, **comenzó una increíble peregrinación a su lecho de muerte**. Jóvenes, viejos, hombres, mujeres, ricos, pobres, visitan a su “amigo”. Muchos **rostros desconocidos**, de personas que quieren a ese joven bueno y generoso, del que muchas o pocas veces han recibido una palabra, una sonrisa, una ayuda; buscaban **despedir al que tanto les había dado sin pedir nada a cambio**. Su familia se quedó sorprendida al ver a tanta gente. **No eran conscientes** de la labor que hacía con esas personas en Turín.

La multitud que asistió a su funeral el 6 de julio fue inmensa. No se le recuerda por su ilustre apellido, pues su familia era bien conocida en Turín, muchos fue en el entierro donde conocieron que Pier Giorgio era de los “Frassati”. Él no se daba importancia por hacer lo que hacía, **no se tenía como un “superhéroe”**, porque en todo **lo movía el amor a Dios y de ahí a los demás**.

Compromiso: En un momento de reflexión, piensa que puedes hacer de **forma concreta para vivir mejor la caridad**. ¿Cómo la he vivido hasta ahora? ¿Cómo quiero empezar a vivirla? Para hacerlo concreto, que tu compromiso responda a tres preguntas: **¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?**